



Juan Ignacio Zavala

Sin Reserva

El domingo, en este mismo espacio, me permití hacer diversos comentarios. Algunos de ellos indignaron a funcionarios de la dirección de *El Universal*. No sé decira quién en particular porque contestaron de manera anónima en su columna Bajo Reserva a un texto firmado con nombre y apellido. No me extraña, por eso puse lo que puse el domingo. Sin embargo, me veo en la obligación de contestar algunos señalamientos y hacer ciertas consideraciones.

- Es de muy mal gusto colocar las discusiones a nivel personal y tratar de descalificar a alguien por sus parientes o vínculos —como se me acusa a mí en la columna anónima—. Es como si uno descalificara al señor Jorge Zepeda Patterson alegando que sólo hace lo que dice su pareja, Lydia Cacho. Sería injusto para ambos. No es necesario trabajar en un medio para tener opiniones, buenas o malas, pero propias.

- Me dicen frustrado. Asumo plenamente la frustración de haber perdido. No es la primera vez ni será la última. Soy consciente del tamaño de la derrota. Pero no veo qué tenga que ver eso con mi comparación crítica de una primera plana de *El Universal*.

- Criticar a un medio no significa que se “emprenda el ataque a un diario”. En eso reside precisamente la impunidad mediática, en que no se les pueda criticar, porque todo se transforma en *atacar y calumniar a medios de comunicación que mantienen una línea independiente frente a Los Pinos*. ¿Qué medios, según la directiva de *El Universal*, son los que siguen los lineamientos de Los Pinos? ¿Lo saben o hacen referencia a un lugar común? Y respecto de la línea independiente pareciera que a veces se les olvida. Es el caso de los señalamientos de Televisa contra Carmen Aristegui, periodista con la que el equipo de la directiva de *El Universal* ha hecho mancuerna en diversas ocasiones, y Jenaro Villamil. Ni una nota ni una sola nota les mereció el asunto en su edición impresa del día siguiente. Qué curioso.

- ¿Es esto el principio de una campaña contra periodistas incómodos?, se pregunta

respecto de mi texto la anónima columna. Pues fíjense que no. En primera no veo por qué han de ser incómodos. De hecho, el señor Ricardo Raphael (subdirector de Opinión de *El Universal*), quien me señaló de frívolo e inmaduro en una de sus intervenciones ra-

Criticar a un medio no significa que se “emprenda el ataque a un diario”. En eso reside precisamente la impunidad mediática, en que no se les pueda criticar, porque todo se transforma en atacar y calumniar a medios de comunicación que mantienen una línea independiente

diofónicas, parece encontrarse muy cómodo con el dinero público. Como bien sabemos, una de las máximas del periodismo es mantenerse lejos del poderoso y más aún, lejos de las arcas públicas para ser verdaderamente independiente. Pues bien, don Ricardo Raphael tiene una buena cantidad de contratos en el Canal Once, dependiente de la SEP. En el portal de Obligaciones de Transparencia su nombre arroja 22 contratos. Hay uno de duración de dos días: 29/01/2009 al 31/01/2009 por 23,426.20 pesos (¡en tan sólo dos días!); en 2008 (enero a mayo) tuvo un contrato por 96,344.91 pesos, ¿el objeto del contrato? Atender las quejas de los televidentes. Así dice. Otro más de duración

Continúa en siguiente hoja



Fecha 15.07.2009	Sección Opinión	Página 18
---------------------	--------------------	--------------

de un día 29/10/2008 por 45,307.19 pesos, ¿el objeto del contrato? Entre otros, está el de *solucionar rápidamente situaciones inesperadas y revisar guiones*; otro de febrero de 2009 consiste en *hacer entrevistas, sintetizar y redactar información* (23,426.20 pesos). No veo

que exista ningún problema el participar en el Canal Once —que por cierto tiene unas series fabulosas como *Matrioshkiy La Calle*, no deje de verlas, vale la pena—, muchos intelectuales y académicos lo hacen, pero ¿es necesario que un subdirector de Opinión esté cobrando al

Estado periódicamente? ¿*El Universal* no le paga lo suficiente como para no ir a las arcas del poder? Por eso insisto, no hay nada contra los incómodos y tampoco contra los que están muy cómodos. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com